

La seguridad alimentaria en la provincia del Chaco, República Argentina: el caso del Programa Pro-huerta¹

NILDA FERNÁNDEZ*
HUGO ERBETTA **

Recibido: 2006-12-15

Aceptado: 2007-06-01

Resumen

El Programa Pro Huerta, en la Provincia del Chaco, arrancó con las primeras huertas instaladas en la campaña primavera - verano 1992/93. Transcurridos diez años, se ha convertido en un programa masivo, conocido e implementado en todas las localidades y parajes de la provincia.

El objetivo general de este estudio es comprender, en relación con el Programa Pro Huerta, la percepción de los diferentes actores sociales participantes. A partir de tipologías de beneficiarios directos conforme con características socioculturales y estructurales de los mismos, construidas mediante encuestas realizadas entre los participantes del programa que residen en el departamento 1° de Mayo. Dichas encuestas se procesaron a través del análisis multivariado "cluster análisis". Así se constituyó la primera etapa del trabajo.

1 Este artículo es el resultado de investigación del proyecto *El Programa Pro Huerta desde la percepción de sus participantes*.

* Magister Scientiae en Extensión Agropecuaria. Coordinadora Programa Pro Huerta. Institución financiadora de la investigación: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria —INTA—. Dirección: Estación Experimental INTA Colonia Benítez, provincia del Chaco. Teléfono: 00-54-3722-49304 Argentina. *E-mail*: phbenitez@hotmail.com

** Magister Scientiae en Extensión Agropecuaria. Director Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional del Litoral, Argentina. Dirección: Esperanza, Santa Fe. *E-mail*: herbetta@fca.unl.edu.ar

Sobre la base de los beneficiarios agrupados por tipologías, y la totalidad de los promotores voluntarios, se encaró la segunda etapa, destinada a coleccionar información mediante entrevistas en profundidad que aportaron elementos para comprender la visión “desde el actor”. El nodo del análisis fue de tipo cualitativo. El número de entrevistados se determinó por medio de muestreo intencional hasta saturación teórica.

El presente trabajo de investigación² permitió relevar información para la construcción de propuestas de intervención, desde el programa, en la comunidad beneficiaria del departamento.

Palabras Clave: *Pro Huerta, Chaco, Percepción, Promotores Voluntarios, Tipologías.*

FOOD SAFETY IN THE PROVINCE OF THE CHACO, ARGENTINE REPUBLIC: THE CASE OF THE “PRO HUERTA” PROGRAM

Abstract

The “Pro Huerta” program, in the province of Chaco, first began with vegetable gardens set up in the spring – summer season 1992/93. After ten years it has become a large scale program, known and implemented in every place in the province.

The main objective of this study has been to understand, in relation to the “Pro Huerta” program, the perception of the different social actors involved; from the classification of direct beneficiaries in accordance with their socio-cultural and structural characteristics, through surveys carried out among the participants of the program who live in County 1° de Mayo. These surveys were processed by means of cluster analysis, thus completing the first part of the project.

The second part began once they had the classification of the beneficiaries, and all the volunteer representatives. It was meant to gather information by means of detailed interviews that gave grounds to understand the vision “from the actors` point of view”, being the core of the qualitative analysis. The number of people interviewed was determined by an intentional sampling up to theoretical saturation.

This research allowed outstanding information for the construction of including proposals from the program in the beneficiary county community.

Key words: *Pro Huerta, Chaco, Perception, Volunteer Representatives, Types.*

2 Tesis para acceder al grado de Master en Extensión Agropecuaria. Universidad Nacional del Litoral - Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

LA SECURITE ALIMENTAIRE DANS LA PROVINCE DU CHACO, REPUBLIQUE ARGENTINE: LE CAS DU PROGRAMME PRO HUERTA (PRO POTAGER)

Résumé

Le programme Pro Potager, dans la province du Chaco, a démarré avec les premiers potagers mis en place durant la campagne printemps - été 1992/93. Dix ans après, il s'est transformé en un programme massif, connu et exécuté dans toutes les localités et endroits de la province.

L'objectif général de cette étude est de comprendre, en relation avec le programme Pro Potager, la perception des différents acteurs sociaux y participant à partir de typologies de bénéficiaires directs, en rapport avec leurs caractéristiques socioculturelles et structurales, construites au moyen de questionnaires appliqués au participants du programme résidant au département Le premier Mai. Ces questionnaires ont été traités moyennant l'analyse multivariée "cluster análisis". De cette manière s'est construite la première étape du travail.

Sur la base des bénéficiaires regroupés par typologies et la totalité des promoteurs bénévoles, on a procédé à la deuxième étape, destinée à recueillir de l'information au moyen d'entretiens en profondeur qui ont apporté des éléments pour comprendre la vision "à partir de l'acteur". Le mode d'analyse a été celui de type qualitatif. Le nombre d'enquêtés a été déterminé au moyen d'un échantillonnage intentionnel jusqu'à saturation théorique. Le présent travail de recherche⁶ a permis d'obtenir de l'information pour la construction, à partir du programme, de propositions d'intervention dans la communauté bénéficiaire du département.

Mots clés: Pro Potager, Chaco, perception, promoteurs bénévoles, typologies

Introducción

.....

1. El contexto del estudio

Origen y fundamentos del Programa Pro Huerta

Ya entre 1965 y 1985 las familias pobres habían reducido el consumo de alimentos en Argentina. En lo que respecta al consumo de hortalizas frescas esta disminución representó un 37%, y la dieta resultó ser menos variada, ya que las verduras aportan a la mesa una considerable cantidad de vitaminas y minerales (DÍAZ y RUSSO, 1988).

Como consecuencia de la crisis hiperinflacionaria argentina de 1990, surgió una demanda creciente de organizaciones de la sociedad civil que, interactuando en el campo de lo social, requerían de alternativas de intervención en lo alimentario. En este sentido, la autoproducción de alimentos en pequeña escala, a partir de experiencias anteriores, no contaba con elementos evaluados que permitieran ser una estrategia por la cual optar, el denominador común de esta alternativa era la falta de continuidad, el impacto en la alimentación se consideraba marginal y sobre todo la ausencia de resultados tangibles, una de las pocas excepciones lo constituía un trabajo realizado por una organización no gubernamental, el Centro de Investigación y Promoción Educativa y Social (CIPES) en el conurbano bonaerense (GUTMAN y GUTMAN, 1986).

El Pro Huerta es un programa integrado que aborda la seguridad alimentaria. Está dirigido a la población en situación de pobreza estructural, es decir, a aquellas familias con NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) y a las que se encuadran bajo la línea de la pobreza debido a la caída del ingreso familiar. La originalidad de este programa está fundamentada por: la propuesta técnica “agricultura sin veneno”; la capacitación progresiva; la participación solidaria de los promotores voluntarios y el acompañamiento sistemático de las acciones en terreno (DÍAZ, 2002).

El INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), tiene a su cargo la ejecución del programa y el Ministerio de Desarrollo Social (MDS), de la nación a través de la Secretaría de Políticas Sociales, participa en su planificación y financiación, y efectúa el control de gestión.

El programa, como ya se anticipó, aborda la seguridad alimentaria de la población participante, mejorando las condiciones de acceso mediante la autoproducción en pequeña escala de hortalizas frescas, por parte de los beneficiarios, y además, promueve y acompaña huertas y granjas familiares, institucionales y comunitarias desde la problemática local.

Tiene alcance nacional ya que su distribución llega a todas las provincias del país. Está presente en 3.674 localidades.

Las familias con las cuales se trabaja, se distribuyen del siguiente modo: 30% en áreas rurales, 32% en áreas urbanas de hasta 50.000 habitantes y 38% en grandes ciudades³.

Para poder lograr las metas, se cuenta con la incondicional participación de los promotores, que alcanzan un total de 16.593, de los cuales el 27% son docentes, el 31% representan a otras instituciones y el 42% son promotores voluntarios de la sociedad civil. Todos ellos acompañan la labor de 739 agentes de proyecto.

En el rol de promotores le corresponde a la mujer un lugar relevante, ya que ésta representa el 64% del total.

El trabajo en este programa ha generado una red de vinculación con diversas instituciones, organismos y entidades de diferentes tipos y modalidades, tales como: municipios, organizaciones de base, hospitales, centros de salud, centros religiosos, minoridad y discapacitados, centros de jubilados, organizaciones no gubernamentales, programas y organismos provinciales⁴.

Según DÍAZ (2002):

Con un “qué” (hacer y lograr) aparentemente modesto, pero que favorecía las estrategias de supervivencia al diversificar directamente la dieta y unido consistentemente al “cómo”, es decir a la capacitación, a la asistencia técnica y al acompañamiento sistemático en terreno, se pusieron en marcha verdaderos procesos educativos en lo alimentario, lo ambiental y en la generación de habilidades”.

Antecedentes

Como forma de respuesta a la situación descrita, el 8 de agosto de 1990, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) lanza el Programa

3 Este dato ha sido extraído del Informe Nacional del Proyecto Integrado Pro Huerta - INTA, 2003.

4 Ídem cita anterior.

Integrado Pro Huerta, como un proyecto interregional comprometiendo en la acción a toda la estructura operativa de la institución, con una duración de tres años y los beneficiarios serían los sectores urbanos, periurbanos y rurales, de los grandes centros poblados del país que presentasen carencias alimenticias⁵.

A fines de 1992, el Gobierno Nacional decidió ampliar su operatoria y articularlo con el conjunto de políticas sociales: primero a través del entonces Ministerio de Salud y Acción Social y luego, desde 1995, mediante la ex Secretaría de Desarrollo Social de Presidencia de la Nación. De este modo, la escala de cobertura del programa creció exponencialmente en función de la demanda y se integraron al mismo, actividades tales como la cría casera de animales de granja y frutales.

Transcurrido algo más de diez años de lanzado este programa, la provincia del Chaco tiene 983.087 habitantes (Censo, 2001) y es la más poblada de la región del Noreste Argentino (NEA). La población de la provincia ha crecido a un ritmo del 1,6% anual, levemente superior al crecimiento manifestado en el conjunto del país (1,05%). Esto es el resultado de tasas de natalidad y mortalidad elevadas y saldos migratorios negativos.

En el censo 1991 la población urbana alcanzada el 69% del total provincial; en cambio en el 2001 ese porcentaje había trepado al 79%

El 33% de la población provincial se encontraba en el estrato con NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas). En sólo tres años (1998-2002) la proporción de población pobre aumentó del 56,3% al 71,6% y la proporción de hogares situados por debajo de la línea de pobreza pasó del 44% al 61,6%; por lo tanto, cincuenta mil nuevas familias y cerca de ciento ochenta y cinco mil personas habían ingresado al universo de la pobreza en dicho período.

Más de 84.000 hogares y 425.000 personas se ubicaban en situación de extrema carencia. 2001 y 2002 representaron años donde una nueva crisis había alterado la calidad de vida de numerosas familias; los golpes más duros recayeron sobre los más desprotegidos: muchas de esas familias estaban contenidas dentro de los alcances del programa.

2. Planteamiento del problema

La cuestión de la seguridad alimentaria no puede ser abordada ni comprendida en la investigación, si no se comprende, en primer lugar, la existencia

5 Versión preliminar Proyecto Pro Huerta 1990.

de diferentes elementos que las personas identifican para valorar su problemática.

La misma hace referencia a la disponibilidad y acceso de la población a alimentos de calidad y en cantidades necesarias. Por lo tanto, según expresa la FAO, existe seguridad alimentaria *“si todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias”*.

Diferentes elementos sociológicos, culturales, económicos y laborales, entre otros, conforman un complejo de dimensiones que las personas asignan para valorar los alimentos. Es desde esta mirada comprensiva que se intenta abordar las percepciones sociales de los beneficiarios de planes sociales alimentarios, con relación a diferentes facetas de los mismos.

El Programa Pro Huerta se inició en la provincia del Chaco, en el segundo semestre del año 1992. Las primeras huertas se instalaron con la colección primavera - verano 1992/93.

Transcurridos diez años, se ha convertido en un programa masivo, conocido e implementado en todas las localidades y parajes de nuestra provincia. Durante este período, dos crisis económicas de importancia pusieron en riesgo la seguridad alimentaria de enormes masas de población tanto urbana como rural.

Durante su proceso, el programa y la gran demanda atendida, han dejado tanto testimonios como estadísticas, y son ellos los que hoy permiten hablar del Pro Huerta como una estrategia de intervención donde el modelo técnico y su metodología se han ido complementando, dando origen a una gama de resultados y hechos, tratando que el verdadero protagonista sea la familia.

Sin embargo, no hay información local producto de investigaciones y/o estudios de casos, que identifiquen e interpreten la percepción de los participantes. Se dispone de información producto de talleres y encuentros entre coordinadores y agentes de proyecto, que sólo permiten una mirada de los actores con responsabilidades profesionales en el programa.

La cuantificación de huertas a partir de las bases de datos, la cantidad y diversidad de capacitaciones, la organización de la comunidad, la recuperación de la autoestima, los valores solidarios y las redes sociales entre otras tantas actividades que se estiman que ha generado el Pro Huerta, están aún dispersas, sin sistematizar y analizar y sólo se encuentran construidas en la práctica y memoria cotidiana de los participantes del programa.

Ante esta problemática, el presente estudio intentó comprender respecto de las percepciones de los beneficiarios y demás participantes, sobre algunos de sus:

a) objetivos originales:

1. “Procurar una dieta más balanceada, incrementando la cantidad y la calidad de los alimentos consumidos.
2. Reducir o mejorar la distribución del gasto familiar en alimentos.
3. Incrementar la participación comunitaria en la solución de los problemas de alimentación”.

b) componente central del programa:

1. “Capacitación como proceso, comprendiendo tres niveles:
 - 1.1. Agentes de proyecto.
 - 1.2. Promotores voluntarios.
 - 1.3. Capacitación de la comunidad” .

3. Preguntas de investigación

Las preguntas que orientaron el presente trabajo de investigación fueron:

1. ¿Cuáles son las percepciones de los diferentes niveles de participantes del Pro Huerta, en relación a haber logrado una dieta más balanceada, un gasto menor y una mejor participación en la comunidad?
2. ¿Cómo perciben los diferentes participantes los beneficios y limitaciones del componente de capacitación?
3. ¿Existe alguna relación entre las percepciones de los participantes y determinadas características socioculturales y estructurales de los mismos?
4. Los actores sociales involucrados en el programa, ¿han construido algún significado acerca del mismo?

4. Objetivos

4.1. Objetivo general

Comprender, con relación al Programa Pro Huerta, la percepción de los diferentes actores sociales participantes.

4.2. Objetivos específicos

- a) Construir tipologías de beneficiarios directos conforme a características socioculturales y estructurales de los mismos.
- b) Caracterizar las percepciones, de los dos niveles de actores sociales involucrados en el programa, acerca de los objetivos originales y el componente de capacitación del mismo.
- c) Determinar si existe relación entre las percepciones y tipologías construidas de beneficiarios.
- d) Comprender si los significados atribuidos al programa son diferentes entre las tipologías de beneficiarios directos y promotores voluntarios.
- e) Determinar si el programa motivó a la construcción de una estrategia distinta de participación comunitaria en los actores sociales involucrados.
- f) Generar conocimiento que contribuya a la formulación y ejecución de programas similares futuros.

5. Importancia del estudio

Aunque la Argentina sea un país que produce alimentos en abundancia, un número cada vez mayor de argentinos no puede acceder hoy a ellos, con lo cual podemos afirmar que la seguridad y soberanía alimentarias del país, han entrado en crisis.

La Argentina, según Food and Agriculture Organization (FAO), se ubica entre los 40 países de mayor consumo calórico per cápita del mundo, con una disponibilidad proteica superior en un 40% a la de los otros países de Latinoamérica⁶.

6 Quinta Encuesta Alimentaria Mundial. 1987. *Food and Agriculture Organization (FAO)*.

Como consecuencia de los saqueos del año 1989, surge el Pro Huerta asociado a la “emergencia alimentaria” y de la mano de otros programas sociales íntimamente ligados a políticas de seguridad alimentaria.

Estos programas tienden a lograr soluciones autogestionarias motivando y promoviendo el protagonismo de todos y cada uno en la solución de sus propios problemas.

Al respecto, RADRIZZANI (1990), afirma que:

“Las acciones puramente autogestivas, en especial, las orientadas a la autoproducción de alimentos no son suficientes para solucionar los problemas alimentarios de las familias si éstas no cuentan con la posibilidad de comprar en el mercado lo necesario. Más adelante agrega “.....que la mejor política social referida a la alimentación es aquella que tienda a lograr pleno empleo y una equitativa distribución del ingreso”.

Los trabajos de investigación realizados desde la percepción de los propios beneficiarios de los programas sociales, son escasos. Obtener información desde el actor, contribuirá a la formulación y ejecución de programas similares a futuro.

6. Limitaciones del estudio

- La falta de trabajos de investigación similares a éste, en el marco del Programa Pro Huerta.
- Los resultados y conclusiones obtenidas sólo podrán referirse al área objeto de estudio del presente trabajo.

7. Hipótesis

- La *percepción del cumplimiento de los objetivos originales* del Programa Pro Huerta y la *percepción del componente de capacitación*, diferirían tanto en los promotores voluntarios como en las diferentes tipologías de beneficiarios directos.
- Los *significados atribuidos al Programa Pro Huerta*, tanto para las tipologías de beneficiarios directos como para los promotores voluntarios, serían diferentes.
- El Pro Huerta motivaría a la generación de *otras formas de participación comunitaria* en los actores sociales involucrados.

8. Metodología

8.1. Fundamentación teórica

Desde la perspectiva del paradigma cualitativo, es inaceptable desligar pensamiento y realidad y se tiene la convicción sobre una realidad modelada y construida por los pensamientos, en donde investigaremos de acuerdo a cómo se forme parte de esa realidad y desde la perspectiva y posibilidad para conocerla, GUTIÉRREZ (1987).

Para BORDIEU, en GUTIÉRREZ (1987) el objeto, en sentido proporcional, de la investigación cualitativa es un “objeto que habla”. El hecho social adquiere relevancia en su carácter subjetivo y su descubrimiento se realiza a través de lo que piensa el sujeto que actúa. Entre el sujeto de la investigación y el objeto que habla, se establece una relación de interdependencia e interacción.

En el paradigma cualitativo, el propósito consiste en describir e interpretar la vida social y cultural de quienes participan. La búsqueda principal es del significado, de comprensión de la realidad. Esta perspectiva de investigación pone énfasis en lo interior, se interesa por comprender la conducta humana desde adentro.

El presente trabajo se enmarcó dentro de lo que se denomina “estudio de caso”, que según MCKINNEY (1968):

“El estudio de caso es un modo de ordenar datos sociales con vistas a preservar el carácter unitario de lo que se estudia. Sólo selecciona y trata algún objeto o algún acto definido socialmente como un todo”.

Como instrumento de recolección de la información se trabajó con una encuesta a efectos de construir tipologías. Para MCKINNEY (1968):

“el tipo construido organiza la experiencia de modo algo diferente del concepto común, en cuanto ordena una serie de atributos en una configuración que no se experimenta necesariamente en forma directa, y da énfasis a unos o varios de los atributos con los fines teóricos”.

Continúa el autor diciendo que

“...el tipo construido es determinado, en gran parte, por la actividad selectiva y creativa del hombre de ciencia”.

Para la construcción de tipologías se utilizó el análisis estadístico multivariado de agrupamiento, “*cluster analysis*”, no jerárquico denominado *K-means*, (K-medias), realizando previamente el análisis de Componentes

Principales (C.P.), que consiste en una técnica de reducción de la información disponible sobre un conjunto de individuos en los cuales se han tomado diversas observaciones. Es una técnica estadística que permite transformar un conjunto de variables intercorrelacionadas en otro conjunto de variables no correlacionadas, denominadas factores.

En el análisis de C.P. se busca sencillamente reducir la información, pasando de un conjunto de variables a otro más reducido que represente a las primeras, sin hacer *a priori* ninguna hipótesis sobre el significado de los factores.

El “*cluster analysis*” tiene por objeto la búsqueda de grupos similares de individuos o de variables que se van agrupando en conglomerados. Dada una muestra de individuos, de cada uno de los cuales se dispone de una serie de observaciones, el “*cluster analysis*” sirve para clasificarlos en grupos lo más homogéneos posible en base a las variables observadas.

En el marco del “*cluster analysis*” existen métodos jerárquicos y no jerárquicos. Estos últimos tienen por objetivo realizar una sola partición de los individuos en K grupos. Esto permite que un individuo asignado a un grupo en un determinado paso del proceso sea reasignado a otro grupo en un paso posterior si se optimiza el criterio de selección. El proceso termina cuando no quedan individuos cuya reasignación permita optimizar el resultado que se ha conseguido.

Con el método del *K-means* se establece *a priori* el número de grupos homogéneos de individuos que deben formarse. Con este método se divide un conjunto de individuos en conglomerados, de tal forma que al final del proceso cada caso pertenece al *cluster* cuyo centro está más cercano a él.

La distancia euclídea es la medida utilizada para establecer la proximidad entre cada caso y el centro de su respectivo *cluster*. El centro del cluster viene dado por la media de las variables que caracterizan a los individuos que forman cada variable BISQUERRA ALZINA, (1989).

El programa estadístico utilizado para la realización de esta investigación fue el Statistical Analysis System (S.A.S.).

Con posterioridad, al agrupamiento, se realizaron entrevistas. Suele suceder que en la experiencia cotidiana de la investigación se recurra de manera acrítica a criterios muestrales que basan su validez o representatividad en cálculos probabilísticos. Para este estudio se realizó un muestreo intencional, consistente en seleccionar una muestra sobre la base de una o varias caracte-

rísticas predeterminadas, para obtener información sobre los miembros de la población que reúnan esas características, respecto del criterio numérico.

Resulta significativo tomar un señalamiento de GLASSER y STRAUSS (1967), en el sentido de que el investigador, que trata de descubrir teoría, no puede establecer al comienzo de su investigación, cuántos grupos integrarán su muestra durante el estudio, puede solamente contar los grupos al final. Es decir, no se trata de un muestreo apriorístico como los estadísticos, sino que entran en juego otros criterios SANAHUJA y SILVA (2001).

La aplicación de esta técnica necesariamente tiene un punto de fin, en el que ya se ha reunido suficiente información y los conceptos nuevos que pueden obtenerse tal vez pierdan significatividad, o sean redundantes con elementos anteriores, es el momento que, GLASSER y STRAUSS (1967), denominan “saturación teórica”.

Respecto del “dato” en investigación cualitativa, SALTALAMACCHIA (2003) refiere ¿recolección o construcción? El conocimiento depende de la estructura de los sentidos, también depende de las estructuras conceptuales con las que se organiza la percepción. El dato depende de la perspectiva y de cómo se completa. Dada esta combinación de lo real y de los aparatos perceptivos, el conocimiento es una construcción en la que lo real está presente pero tamizado por los sentidos.

8.2. Población - Variables - Método

Para llevar a cabo esta investigación se tomó como población a los participantes del Programa Pro Huerta que residen en el área del Departamento 1° de Mayo de la provincia del Chaco.

Los participantes se dividieron en dos categorías, con la siguiente cantidad de población para cada una de las mismas:

Cuadro 1
Categorías de Participantes

Categoría de participante	Población estimada
Beneficiarios directos	283
Promotores voluntarios	5

Fuente: Elaboración propia.

Con el propósito de integrar la población del estudio, fueron considerados participantes: “todos aquellos que hayan estado en actividad dentro del programa al 30 de diciembre de 2002, siempre y cuando cumplan con la condición de tener una participación mínima de cuatro años, continuos o discontinuos, dentro del programa”⁷.

En la primera etapa se realizó un cuestionario semiestructurado a los fines de poder identificar grupos relativamente homogéneos en lo que respecta a características socioculturales y estructurales de los participantes.

Con el objetivo de construir tipologías de beneficiarios, se consideraron características socioculturales y estructurales y las variables seleccionadas fueron:

- *Edad*: no necesita descripción. Se ordenarán por rangos (< de 25 años; entre 26 y 50; > de 51).
- *Género*: masculino o femenino.
- *Nivel de escolaridad*: grado de instrucción alcanzado.
- *Origen étnico*: ascendencia: criollo, aborígen, inmigrante.
- *Ubicación geográfica*: lugar donde está situada la huerta: urbana o rural.
- *Estado laboral*: situación respecto del trabajo del beneficiario (ocupado, subocupado, desocupado, jubilado, pensionado u otra condición).
- *Tipo de actividad*: actividad que desarrolla como medio de sustento personal y familiar (ama de casa, pequeño productor, peón rural, empleado estatal, changarín, empleada doméstica, obrero, desocupado u otra actividad).
- *Participación comunitaria previa al programa*: trabajos comunitarios realizados con anterioridad a la integración al programa: integrante organizaciones no gubernamentales, comisión barrial, iglesia, parroquia o capilla, comisión escolar u otras comisiones.
- *Grado de participación*: refiere al modo de indicar la intensidad de la participación (intensa, moderada, escasa).
- *Antecedente rural*: acción pasada del beneficiario con relación al medio rural (tiene o no tiene antecedentes rurales).

7 Esta información se tomó de la base de datos existente en la Coordinación Provincial del Programa Pro Huerta, Estación Experimental Agropecuaria, INTA, Colonia Benítez - provincia del Chaco, Argentina.

- *Tipo de antecedente rural*: cada una de las agrupaciones de clases, en que hemos dividido los antecedentes respecto del medio rural, de los beneficiarios ubicados en la zona urbana y periurbana (ex peón rural, ex pequeño productor, productor, hijo de productores o pequeños productores).
- *Propiedad y tipo de vivienda*: que tiene el derecho de dominio sobre la vivienda (propietario o no propietario) y características edilicias de la misma (precaria, construida por planes sociales, construida con materiales de la zona).
- *Superficie disponible*: espacio total de terreno que dispone de acuerdo con el dominio.
- *Superficie de huerta*: espacio del terreno que utiliza para realizar la huerta.
- *Agua*: provisión de agua en su vivienda apta para consumo y riego.
- *Tenencia de la tierra*: forma de tenencia de la tierra donde se ubican las huertas de la zona rural. (propietario o no, u otra figura).

Para obtener la información conforme con los ejes planteados, se encuestó a la población de beneficiarios directos en estudio a partir de la aplicación de un cuestionario semiestructurado.

La encuesta fue puesta a prueba para evaluar su comprensión entre los beneficiarios directos más allegados al área de influencia de la Estación Experimental Agropecuaria, cita en la localidad de Colonia Benítez, cabecera del departamento.

Con posterioridad a los ajustes pertinentes se realizaron las encuestas, en forma personalizada para cada beneficiario directo seleccionado.

Con todas las respuestas obtenidas en la encuesta, se generó una base de datos en forma de matriz. Le corresponde a cada fila un beneficiario directo y a cada columna la respectiva respuesta a cada una de las variables relevadas, con su correspondiente categoría.

En una primera etapa y conforme con los objetivos planteados, se analizaron todas las variables relevadas con las encuestas y se seleccionaron como variables clasificatorias a aquellas que realmente definían tipologías de beneficiarios.

Establecidas las variables clasificatorias, se calcularon los componentes principales. El número de C.P. a usar se determinó sobre la base de la variación

explicada. En este caso, se tomó como límite el 60% para definir los C.P. a utilizar en el agrupamiento no jerárquico.

Con estos nuevos indicadores (con estas nuevas variables), los C.P., se utilizó una metodología de análisis multivariado (*Cluster*), no jerárquico denominado *K-means* Bisquerra Alzina, (1989).

Se probaron distintos números de agrupamientos, y a partir de allí se identificaron al final del análisis tres tipologías de beneficiarios, caracterizados a través de las variables clasificatorias determinadas y se complementó esta caracterización con las otras variables descriptivas relevadas. Por otro lado, con algunas de las variables y sus correspondientes categorías y a los fines de identificar posibles asociaciones (dos a dos entre las mismas), se construyeron tablas de contingencia en dos dimensiones para verificar la existencia de asociación entre los pares de variables. Para ello se utilizó el test de chi cuadrado.

Con base en los beneficiarios directos agrupados por tipologías y la totalidad de los promotores voluntarios, se encaró la segunda etapa, destinada a coleccionar información que aporte a la comprensión “desde el actor”. El nodo del análisis utilizado fue el cualitativo. En esta etapa, se realizaron entrevistas mediante muestreo intencional hasta saturación teórica. Se utilizó, además una guía de preguntas abiertas, tratando de abarcar el campo más cualitativo de la investigación planteado en los objetivos e hipótesis.

El criterio de selección de los beneficiarios directos a ser entrevistados fue (a partir de las tipologías construidas), el de seleccionar a aquellos que se encontraban más próximos a las medias de cada variable evaluada.

En lo que respecta al análisis de la información surgida de las entrevistas, se sistematizaron aquellas respuestas que permitieran comprender acerca de las siguientes variables:

- *La percepción del cumplimiento de los objetivos originales del Programa Pro Huerta.* Para definir esta variable se consideraron dos dimensiones: a) *Incremento de alimentos disponibles:* forma en que el actor conoce, interpreta y clasifica, sobre la base de su experiencia y visión de la realidad, el aumento en la cantidad de alimentos disponibles. b) *Reducción del gasto familiar en alimentos:* forma en que el actor conoce, interpreta y clasifica, sobre la base de su experiencia y visión de la realidad, la disminución de erogaciones familiares en concepto de alimentos.

Los valores de la variable se construyen a partir de las dimensiones consideradas y son:

- a) **Cumplimiento total** (de los objetivos originales del programa), cuando en ambas dimensiones la interpretación de la respuesta se da cuenta de que *existe* una percepción favorable acerca de ellas.
- b) **Cumplimiento parcial** (de los objetivos originales del programa), cuando en una de ellas se interpreta que *no existe* una percepción favorable; cuando en ambas dimensiones se expresan respuestas desfavorables.
- c) **“No existe”** se interpreta la percepción en al nivel de *incumplimiento* (de los objetivos originales del programa).

Para favorecer la visualización respecto de la operacionalización de la variable se despliega la siguiente matriz:

Cuadro 2
Matriz de la operacionalización de la variable
“Percepción del cumplimiento de los objetivos originales
del Programa Pro Huerta”

		<i>Incremento de los alimentos disponibles</i>	
		Existe	No existe
<i>Reducción del gasto familiar en alimentos</i>	Existe	Cumplimiento total	Cumplimiento parcial
	No existe	Cumplimiento parcial	Incumplimiento

Fuente: Elaboración propia.

- *Percepción del componente de capacitación*: forma en que el actor conoce, interpreta y clasifica, sobre la base de su experiencia y visión de la realidad, el proceso de capacitación recibido.

Para operacionalizar esta variable se consideraron las respuestas tanto de beneficiarios como de promotores respecto del rol del promotor en el programa. Se consultó también: a) si se realizan capacitaciones con el beneficiario, b) cómo recibe la semilla, y c) si se beneficia o tiene dificultades con las capacitaciones.

Se consideraron como: **Suficientes** a aquellas respuestas en las que se cumplimentaban estas actividades; como: **Escasas** aquellas expresiones que consideraban que si bien se realizaban eran breves y esporádicas; como: **Insuficientes** cuando se manifestaba la necesidad de capacitaciones, presencia del técnico, e inclusive el desconocimiento del rol y función del promotor voluntario.

- *Percepción acerca de la generación de otras formas de participación comunitaria*: forma en que el actor conoce, interpreta y clasifica, sobre la base de su experiencia y visión de la realidad, el impacto del Programa Pro Huerta en sus formas de participación comunitaria.

Para operacionalizar la variable se considera que el actor *modificó* sus formas de participación, al interpretar en sus respuestas que, a partir de su integración al Pro Huerta, reorientó (en forma positiva o negativa), sus mecanismos de participación. Cuando en la interpretación de las respuestas se considera que continúa con su misma modalidad de acción en la comunidad, se dice que *mantuvo* sus formas de participación.

- *Significados atribuidos al Programa Pro Huerta*, mediante la percepción los actores sociales le confieren al programa un atributo valorativo, que difiere según sea el conocimiento, la cultura, la experiencia y el contexto.

Por ser una variable totalmente abierta los valores se construyen a partir de las expresiones de los propios actores entrevistados.

Las respuestas surgidas de las entrevistas constituyeron el nodo del análisis cualitativo para ser relacionadas con los diferentes actores participantes: promotores voluntarios y beneficiarios directos (según sus diferentes tipologías).

Para ambos análisis se realizaron matrices de doble entrada, a fin de contar con un esquema comparativo entre grupos construidos y respuestas obtenidas en las entrevistas.

9. Resultados

Del análisis descriptivo de las respuestas obtenidas mediante las encuestas aplicadas a la totalidad de los beneficiarios directos se puede decir que:

- La edad promedio de los beneficiarios directos es de 46 años. Sólo el 21% de la población supera el estrato de 50 años.

- El 53,71% corresponde al sexo femenino y el 46,29% al sexo masculino.
- El 50% de ellos corresponde a zona urbana y el otro 50% a zona rural.
- El nivel de escolaridad promedio para el 40%, corresponde a “primario incompleto”; aproximadamente el 20% tiene el “primario completo”; el 12% “secundario completo” y el 14% está “sin escolarizar”.
- En su gran mayoría son criollos, solamente existe un 6% de población aborigen y 13% de inmigrantes.
- Respecto del tipo de estructura familiar responde en un 47% a familias jóvenes (menores a 25 años); el 19% responde a familias de edad mediana (entre 26 y 50 años) y el 34% son de familias mayores (más de 51 años de edad).
- Respecto del estado laboral, el 41% se encuentra ocupado y subocupado, el 47% se distribuye entre jubilados y/o pensionados y otra condición laboral, mientras que solamente el 11% representa a los desocupados.
- La actividad que desarrollan corresponde en un 29,7% a amas de casa; el 6,7% son peones rurales: 5,3% pequeños productores; empleados del estado 5,7%; changarines⁸ el 15%; empleadas domésticas 1,8%; obreros 3,2% y el 21% desarrollan otro tipo de actividad.
- El 50% de la población, tanto urbana como rural, tiene un grado moderado de participación en su comunidad.
- El 70% de los participantes del programa, tienen antecedentes rurales que le corresponden a hijos de pequeños productores y peón rural. La vivienda es propia en el 85% de los casos. Se trata de un tipo de vivienda precaria que cuenta con agua, que en el 70% de los casos es de buena calidad.
- Respecto de los beneficiarios del área rural, de un total de 132 familias, el 25,8% es propietario de la tierra, con una superficie promedio de 43 hectáreas.
- Destinan a la huerta familiar un espacio promedio de 170 metros cuadrados (tanto en las superficies urbanas como rurales).

8 En Argentina, se denomina changarín al peón urbano o rural que se contrata para la realización de tareas menores. *Sinónimo*: changador.

Respecto de los cruces de variables en tablas de contingencia en dos dimensiones, se puede decir que al cruzar alguna de las variables con otras restantes, se encontraron significativas ($p < 0,05$) las siguientes:

- Ubicación geográfica (urbana y rural) y origen étnico (criollos, aborígenes e inmigrantes).
- Ubicación geográfica (urbana y rural) y antecedentes rurales (tiene y no tiene).
- Ubicación geográfica (urbana y rural) y grado de participación comunitaria (intenso, moderado y escaso).
- Ubicación geográfica (urbana y rural) y nivel de escolaridad (sin escolarizar, primario incompleto, primario completo, secundario incompleto y secundario completo).
- Nivel de escolaridad (sin escolarizar, primario incompleto, primario completo, secundario incompleto y secundario completo) y origen étnico (criollos, aborígenes e inmigrantes).
- Nivel de escolaridad (sin escolarizar, primario incompleto, primario completo, secundario incompleto y secundario completo) y estructura familiar (joven, mediana y vieja).
- Nivel de escolaridad (sin escolarizar, primario incompleto, primario completo, secundario incompleto y secundario completo) y estratos de edad (hasta 25 años, entre 26 - 50 y mayores de 50).
- Nivel de escolaridad (sin escolarizar, primario incompleto, primario completo, secundario incompleto y secundario completo) y participación comunitaria (participa y no participa).
- Sexo (masculino y femenino) y estratos de edad (hasta 25 años, entre 26 - 50 y mayores de 50).

De la caracterización de la población, usando todas las variables abordadas, el análisis estadístico multivariado de agrupamiento (“*cluster analysis*”), seleccionó el conjunto de variables que más aportó a la identificación de grupos de beneficiarios directos en sus respuestas a la encuesta aplicada. Las mismas fueron, en orden decreciente de importancia:

Ubicación geográfica

Edad

Nivel de escolaridad

Origen étnico

Estructura familiar

Estado laboral

Tipo de actividad

Participación comunitaria previa al programa

Grado de participación

Antecedente rural

Tipo de antecedente rural

Propiedad y tipo de vivienda

De esta manera, se obtuvieron tres tipologías de beneficiarios directos. Las principales características de cada una pueden simplificarse de la siguiente manera:

Tipología 1: este *cluster* está integrado por 72 beneficiarios directos, que en el 91,7% de los casos están ubicados en la zona urbana del departamento; la edad promedio es de 32 años; el 94% de la población es criolla.

El nivel de escolaridad es alto. Existe un 31% con “secundario completo”; el 33% con “primario completo”; el 34% está distribuido entre “secundario y primario incompleto” y sólo el 3% “sin escolarizar”.

El 84% de los beneficiarios está representado por familias jóvenes; el 27,8% está distribuido entre ocupados y subocupados; el 9,7% pertenece a los desocupados; el 2,8% está asignado a los jubilados y responde a otra condición el 59,7% de los beneficiarios. Respecto del tipo de actividad el 47,2% son amas de casa; empleados estatales el 15,3%, empleadas domésticas el 16,7%; pequeños productores el 9,7% y changarines el 1,4%.

La población beneficiaria cuenta con un grado moderado de participación en un 75%; el resto no participa.

En esta tipología, el 59,7% del total no tiene antecedentes rurales y en el resto, predomina como antecedente el haber sido peones rurales. El 87,5% la población es propietaria de la vivienda.

Tipología 2: constituida por 131 beneficiarios. Esto representa el 46% del total de población estudiada. El 73,3% pertenece a la zona rural. La edad promedio para este grupo es de 46 años. El 61% de la población es criolla; un 11,5% de población, aborígen y el 27%, inmigrante. El 44% de los integrantes

de este grupo tiene nivel primario incompleto; sólo el 27% cuenta con estudios primarios completos; el 10% con el nivel secundario completo y un 10% más que el grupo analizado anteriormente pertenece a la categoría “sin escolarizar”

La estructura familiar está distribuida en familias jóvenes y familias viejas. El 48% de la población es ocupada y subocupada; un 15% es desocupado; el 13% jubilado y responde a otra condición el 23%. No predomina un tipo particular de actividad, la relación porcentual es equilibrada.

El 78% de los beneficiarios participa en su comunidad, pero a diferencia del grupo anterior, este porcentaje está distribuido en grado de participación, intenso, moderado y escaso, correspondiendo el 21, 19 y 37% respectivamente.

Tiene antecedentes rurales el 99%, ya que en su gran mayoría son hijos de productores y pequeños productores. El 82% del total es propietario de tierra y vivienda.

Tipología 3: son 80 beneficiarios los que conforman este grupo. El 62,5% es urbano y el 37,5%, rural. En el 92,5% de los casos su origen étnico es criollo.

La edad promedio es de 58 años. Es el grupo con más bajo nivel de escolaridad: el 56% tiene “primario incompleto”; el 25% permanece sin escolarizar y solamente el 18% cuenta con “primario completo”.

La estructura familiar corresponde a la categoría de: familias mayores en un 61%; familias jóvenes en un 19% y familias medianas, en un 21%.

El estado laboral está representado en un 42% por las categorías de ocupados y subocupados; hay un 11,3% de jubilados; el 40% responde a otra condición y solamente el 6,3% de la población está desocupada. Con respecto al tipo de actividad, está distribuida entre: amas de casa, changarines, peón rural y otro tipo.

El 96% de la población no participa en actividades comunitarias y el 4% que sí lo hace, responde al grado de “escaso” y “moderado”.

Respecto de los antecedentes rurales, el 48% de la población los tiene y el 51% no tiene antecedentes de este tipo; predomina el peón rural. El 85% es propietario de la vivienda.

Las tipologías de beneficiarios directos construidas, están diferenciadas fuertemente por los siguientes ejes:

Tipología 1 (“Beneficiarios urbanos jóvenes”): población urbana, criollos, familias jóvenes. Edad promedio: 32 años, con alto nivel de escolaridad. El estado laboral responde a la condición: amas de casa. Tienen, moderado grado de participación en su comunidad.

Tipología 2 (“Beneficiarios rurales”): población rural, origen étnico repartido. Edad promedio: 46 años, con mediano nivel de escolaridad. El estado laboral es de una frecuencia repartida en los diversos tipos de actividad. Tienen alto nivel de participación y poseen antecedentes rurales. Hay aquí mayor porcentaje de desocupación.

Tipología 3 (“Beneficiarios urbanos mayores”): población urbana, criollos. Edad promedio: 58 años, con bajo nivel de escolaridad. El estado laboral se distribuye entre, amas de casa y otro tipo de actividad. Se trata de familias viejas que no participan en su comunidad.

Para el análisis cualitativo, se realizaron matrices de doble entrada, a fin de contar con un esquema comparativo entre grupos contruidos, promotores voluntarios y respuestas obtenidas de las entrevistas.

Para cada una de las variables, según sus dimensiones e indicadores, se presentan los siguientes cuadros que sintetizan las frecuencias:

- La percepción del cumplimiento de los objetivos originales del Programa Pro Huerta.

Cuadro 3
Tabla de frecuencia para cada dimensión de la variable
“Percepción del cumplimiento de los objetivos originales del Programa Pro Huerta”

		<i>Incremento de los alimentos disponibles</i>	
		Existe	No existe
<i>Reducción del gasto familiar en alimentos</i>	Existe	23 (C.T.)	0 (C.P.)
	No existe	0 (C.P.)	0 (I.)

Fuente: Elaboración propia.

- *Percepción del componente de capacitación:*

Cuadro 4
Tabla de frecuencia para cada dimensión de la variable
“Percepción del componente de capacitación”

Suficientes	Escasas	Insuficientes
0	5	6
0	2	4
0	0	6

Fuente: Elaboración propia.

- *Percepción acerca de la generación de otras formas de participación comunitaria:*

Cuadro 5
Tabla de frecuencia para cada dimensión de la variable “Percepción acerca
de la generación de otras formas de participación comunitaria

Modificó	Mantuvo
0	23

Fuente: Elaboración propia.

10. Discusión de las hipótesis de trabajo

***Hipótesis 1.** La percepción del cumplimiento de los objetivos originales del Programa Pro Huerta y la percepción del componente de capacitación, difieren tanto en los promotores voluntarios como en las diferentes tipologías de beneficiarios directos.*

Para la comprensión, análisis y discusión de la hipótesis se realizó la siguiente matriz, en la que se planteó una relación entre las dos dimensiones de la variable: *percepción del cumplimiento de los objetivos originales del Programa Pro Huerta*, con sus correspondientes valores, y las frecuencias relevadas según los *diferentes actores entrevistados*.

Cuadro 6
Tabla de frecuencia con la relación entre cada dimensión de la variable
“Percepción de los objetivos originales del programa

<i>Participantes</i>	<i>Percepción de los objetivos originales del programa</i>		
	Cumplimiento total	Cumplimiento parcial	incumplimiento
Promotor voluntario	5	0	0
Beneficiarios urbanos jóvenes	6	0	0
Beneficiarios rurales	6	0	0
Beneficiarios urbanos mayores	6	0	0

Fuente: Elaboración propia.

En cada uno de los niveles de actores sociales participantes, se observa que existe incremento de alimentos disponibles y reducción del gasto familiar, por lo que la resultante de relacionar las dos dimensiones es el cumplimiento total de los objetivos originales del programa.

Si bien queda claro que las percepciones sobre el cumplimiento de los objetivos originales son favorables, resulta obvio que la hipótesis debe rechazarse ya que no existe diferencia entre las visiones que aportan las dos categorías de participantes. Resta entonces, enriquecer el proceso interpretativo a partir de expresiones directas vertidas por los diferentes participantes.

Es así que se puede interpretar que ellos perciben que el Pro Huerta no sólo les ha permitido hacer la huerta, sino consumir sus propias hortalizas, ahorrar gastos en alimentos y en algunos casos, generar un ingreso más a la familia.

Las siguientes expresiones ante la pregunta: *¿Qué hace con lo que cosecha de su huerta?*, representan el universo de respuestas recibidas:

Promotor voluntario: *“Consumo y reparto a mis hijos casados y vecinos allegados. Por ejemplo, yo no tengo rúcula, mi hija me da y yo le doy zanahoria, Hacemos como un trueque, ¿vio? Lo mismo con mi vecino. Incluso se puede vender”*.

Beneficiario urbano joven: *“Consumo, convido y regalo. Nunca vendo”*.

Beneficiario rural: *“Acá en casa, se come todo. Vio que en el campo hay que sembrar nomás, que viene solo”*.

Beneficiario urbano mayor: *“Consumimos todo lo que se hace”*.

Cuando se le requirió que contesten a la pregunta: *Lo que cosecha ¿le alcanza? ¿o tiene que comprar verduras, además de la que saca de su huerta?*, se colectaron respuestas similares a las siguientes:

Promotor voluntario: *“Sí, me alcanza, por supuesto. Suponiendo, el tomate por lo general, compro. Hacemos en la chacra papa, mandioca, batata”*.

Beneficiario urbano joven: *“Nunca compro verdura”*

Beneficiario rural: *“Sí, alcanza, porque hacemos trueque con los vecinos. No necesito comprar”*.

Beneficiario urbano mayor: *“Siempre me alcanza porque como le digo, a medida que se va terminando vamos sembrando”*

Y por último, cuando se le preguntó: *¿Ahorra dinero para cocinar desde que consume sus propias hortalizas?* contestaron:

Promotor voluntario: *“Sí, por supuesto que me ahorro”*.

Beneficiario urbano joven: *“Sí, más vale que se ahorra, hay tanta necesidad que se hace la huerta, ¿vivo?”*.

Beneficiario rural: *“Se ahorra plata porque hacemos la huerta”*.

Beneficiario urbano mayor: *“Ahorrar no. Con esa plata compramos otra cosa”*.

Se interpreta que, desde la lógica del autosustento, los dos niveles de participantes perciben que desde el Pro Huerta han podido mantener tanto las relaciones de producción como las relaciones familiares (*“Consumo y reparto a mis hijos casados y vecinos allegados, por ejemplo yo no tengo rúcula, mi hija me da y yo le doy zanahoria, hacemos como un trueque vivo, lo mismo con mi vecino. Incluso se puede vender”*) base esencial de la producción de la vida y de la fuerza del trabajo (*“Sí, alcanza, y si la gente trabaja bien, le alcanza, sí”*).

Las expresiones de los beneficiarios dan cuenta de ello y en palabras de FORNI (1991): *“Los pueblos no están formados por individuos sino por familias”* que trabajan en un contexto social.

Con relación a la variable *Percepción del componente de capacitación* con los *diferentes participantes* se obtienen las siguientes frecuencias:

Cuadro 7
Tabla de frecuencia para cada dimensión de la variable
“Percepción del componente de capacitación”

<i>Participantes</i>	<i>Percepción del componente de capacitación</i>		
	Suficiente	Escasa	Insuficiente
Promotores voluntarios	0	5	0
Beneficiarios urbanos jóvenes	0	0	6
Beneficiarios rurales	0	0	6
Beneficiarios urbanos mayores	0	0	6

Fuente: Elaboración propia.

De las respuestas de los promotores voluntarios pudimos interpretar que la capacitación es escasa. Sienten la necesidad de formar más promotores. Atribuyen al promotor el rol de: *“puente entre el técnico y el beneficiario directo”*; *“ayuda para el técnico”*; o manifiestan que: *“sin el promotor no se llegaría a tantos lugares”*. Perciben que están abandonados y muy solos cuando expresan que: *“el técnico baje más a terreno”*, *“nos abandonaron”*, *“estamos muy solos”*.

Las tres tipologías de beneficiarios coinciden en la percepción acerca de que el componente de capacitación ha sido insuficiente. Hay desconocimiento acerca de la existencia del componente, no saben qué es el promotor voluntario y perciben que la capacitación sería un beneficio.

Esta parte de la hipótesis debe ser aceptada ya que es contundente la diferencia en la percepción de las categorías de participantes considerada.

Hipótesis 2. Los significados atribuidos al Programa Pro Huerta, tanto para las tipologías de beneficiarios directos como para los promotores voluntarios, son diferentes.

Respecto de los tres grupos de beneficiarios construidos en esta investigación, a partir de características socioculturales y estructurales, podría decirse que:

A partir de las respuestas a la pregunta: *¿cómo le gustaría que se trabaje en el programa?*, se reconstruyen sus reales expectativas.

En el caso de los “*beneficiarios urbanos jóvenes*”, han concebido a la actividad de la huerta como un estado laboral, por lo que manifiestan estar enmarcados en otra actividad, no desocupados; y sin embargo, cuando se les pregunta acerca del oficio que realizan responden ser “*amas de casa*” y consideran que trabajar la huerta les permite quedarse en sus hogares y no salir. Las expresiones manifestadas en las entrevistas dejan esa lectura⁹:

Marta: *“Es que para mí, es un trabajo... así yo me quedo en casa con los hijos”*.

Eugenia: *“Para mí es un trabajo. Vengo de dejar los chicos en la escuela y ya me pongo en la huerta, es una ayuda ¿vivo?”*.

María: *“Esto para mí es un trabajo. Antes se hacían capacitaciones, pero hace rato que no se hacen. Y sí, aprendimos de trabajar la tierra”*.

Los jóvenes urbanos, que a pesar de tener un nivel de escolaridad avanzado, no consiguen inserción laboral, buscan en la huerta la alternativa de una mejora de ingresos.

En cambio, los “*beneficiarios rurales*” sólo quieren quedarse en su tierra, conformar grupos, lograr salir del estado actual. La contundencia de sus expresiones así lo muestran:

Ramona: *“Que nos acompañen más, ahora se está solo. La gente se va del campo”*.

Ester: *“¿Vio que la gente se va del campo? Vamos quedando pocos. Sería bueno que nos juntemos más seguido con los técnicos y nos enseñen más”*.

Rosa: *“Me gustaría hacer reuniones en las cuales nos integremos todos: técnicos, promotores y beneficiarios directos; y aprender entre todos e incluso crear un grupo... como una sociedad ¿vivo?”*.

9 Los nombres de los promotores voluntarios y beneficiarios directos son ficticios a fin de resguardar su identidad. La misma se encuentra en poder del tesista.

Con relación a los “*beneficiarios urbanos mayores*” se aprecian las siguientes respuestas:

Mirta: “*Tendrían que llamarnos a reuniones periódicas, y explicar que, teniendo verduras tienen para comer. Hay que explicarle más a la gente. El técnico tiene que estar en el terreno con ellos. Hay sistemas nuevos de sembrar ‘ya no se puntea como decía mi mamá’. Recuerdo que ella punteaba, picaba, sembraba y tapaba con bolsa “arpillera” y germinaba bien la semilla. Hay que capacitar más a la gente, cómo tienen que hacer. Que se le enseñe a los niños, así dejan de estar en la calle*”.

Eulogio: “*Enseñarle a la gente. Quisiéramos un técnico que le hable a la gente así como la maestra al alumno. Uno no sufre hambre con la huerta, hay que enseñar mucho, hacerle conocer a la gente. A mí me enseñó mi papá. Mi papá me dejó el espejo y yo (se) lo dejé a mi hijo, y él es el que sigue en la chacra*”.

Josefa: “*Reuniría a la gente y le preguntaría cómo quieren trabajar y si realmente quieren*”.

Desde las respuestas, que vienen de la experiencia vivida, es posible descubrir ciertos reclamos hacia el programa: solicitan una mayor atención a los niños y jóvenes de las colonias y los pueblos donde ellos han nacido e hicieron historia: “*mi papá me dejó el espejo y yo (se) lo dejé a mi hijo*”.

Cada tipología presenta sus diferencias respecto de los otros, en cuanto a sus características socioculturales. La percepción acerca del programa difiere entre las tipologías construidas: para los Beneficiarios urbanos jóvenes es un trabajo; para los Beneficiarios rurales es una oportunidad para formar grupos de productores y para los Beneficiarios urbanos mayores, representaría una estrategia para “consolidar raíces” enseñando a los jóvenes y niños.

Los diferentes significados atribuidos al Pro Huerta, están en relación con la experiencia de vida de cada grupo de actores sociales, en el sentido expresado por SCHÜTZ (1993), para quien la percepción permite al individuo realizar construcciones de sentido común, conceptos y juicios, que expresan sistemas de significación y jerarquías de relevancia con los cuales describen e interpretan las situaciones que viven.

En el análisis de los datos se destaca una brecha generacional entre cada tipología de beneficiarios, teniendo en cuenta que existe aquí lo que TOMASSINI (2000), consideraría como la “emergencia de una nueva ontología”: un modo diferente de entender la estructura del mundo, de la sociedad y de nosotros mismos.

Por su parte, los “*Promotores voluntarios*” perciben que el Pro Huerta es un programa social, que trabaja desde la solidaridad, desde la nostalgia, desde el sentir que hacen algo por alguien que necesita. Así lo manifiestan en sus contundentes expresiones:

Martina: “*A mí me gustaría en primer lugar, capacitación, diálogo más fluido con el técnico y que nos den más importancia como promotores. Me gustaría hacer reuniones en las cuales nos integremos todos: técnicos, promotores y beneficiarios directos y aprender entre todos e incluso crear un grupo, como una sociedad, ¿vivo?*”.

Luciana: “*Que haiga (sic) más seguimiento, un poco más de control en las cosas que se hacen y que se dan. Que haiga (sic) capacitación, para que nos enseñen. Están quedando los hijos de los viejos que murieron y ellos necesitan saber, no es todo carne y carne. Si hay un seguimiento, un poco más, ellos saben que lo que es... ¡es!. Yo a mi hija, por más que estudia, le enseño qué es lo que tiene que comer*”.

Estela: “*Me gustaría tantas cosas, pero este es un programa que ha reanudado la huerta escolar. Y como hoy decía, sería muy lindo un contacto más periódico con los técnicos; que se mueva más la colonia, (que haya) capacitación, reuniones, todo eso que hace que uno (la gente) participe y se integre. Unirnos más. Creo que se pueden hacer muchas cosas más (...).y este programa se presta para integrar a la familia*”.

Julia: “*Yo pienso que nos tenemos que unir más, y capacitarnos más, ¿no le parece?*”.

Desde estas respuestas se puede interpretar que le han otorgado al programa un significado altamente valorativo.

Dada la contundencia de las expresiones, es posible aceptar la hipótesis N° 2, ya que los significados atribuidos al Programa Pro Huerta, son diferentes tanto para cada una de las tipologías de beneficiarios directos como para los promotores voluntarios.

Hipótesis 3. El Pro Huerta motivó a la generación de *otras formas de participación comunitaria* en los actores sociales involucrados

Se presenta aquí una matriz en la cual se relacionan las frecuencias de respuestas con la variable de acuerdo con los diferentes actores sociales entrevistados:

Cuadro 8
Tabla de frecuencia para cada dimensión de la variable
“Generación de otras formas de participación comunitaria”

	<i>Generación de otras formas de participación comunitaria</i>	
	Mantuvo	Modificó
Promotores voluntarios	5	0
Beneficiarios urbanos jóvenes	6	0
Beneficiarios rurales	6	0
Beneficiarios urbanos mayores	6	0

Fuente: Elaboración propia.

La interpretación que se puede hacer es que la totalidad de participantes manifiestan haber mantenido, sin variaciones, su estado previo respecto de las formas de participación comunitaria. Esta comprensión surge de las respuestas a la pregunta: *¿Desde que está en el programa ha aumentado y/o modificado su participación en la comunidad?*

Estela: *“Yo siempre tuve participación en la comunidad, antes de Pro Huerta yo ya estaba en la Iglesia, y... sí noté que se agregó gente por el programa. Siempre fui participativa”.*

Raquel: *“Yo siempre participé, pero ahora dejé un poco la Iglesia. Pero yo sí... siempre estoy con la gente”.*

Claudia: *“Es algo que no sé decirte con seguridad (porque)...siempre he participado”.*

María: *“Y...yo siempre ando (...). Sí, por supuesto que el programa te relaciona más,... pero siempre fui inquieta”.*

Martina: *“Siempre participé en la Iglesia”.*

Resulta entonces contundente que, en aquellos actores que ya participaban en actividades comunitarias, el Pro Huerta no logró modificar sus conductas

previas, a partir de su actitud de compromiso preexistente para incrementarlas cuanti y cualitativamente.

En otras, respuestas, por el contrario, se observa con claridad una necesidad insatisfecha de generar nuevas formas de participación, ya que los beneficiarios no encontraron respuesta en el programa:

Eulogia: *“Ansío y son mis deseos que en este pueblo se tome más conciencia y esto se va a dar si el técnico del programa baja más a terreno y que se llame a más gente que se aboque a esta tarea que es noble... y te hace sentir útil”.*

Silvia: *“Me gustaría hacer reuniones en las cuales nos integremos todos: técnicos, promotores y beneficiarios directos y aprender entre todos e incluso crear un grupo... como una sociedad ¿vivo?”*

Mabel: *“ Yo pienso que nos tenemos que unir más (...) y tener un contacto más periódico con el técnico”.*

Por otra parte los beneficiarios que nunca han participado ni con anterioridad ni con posterioridad al programa, tampoco pudieron generar con éste, una estrategia para lograrlo:

Ramón: *“No, no participo yo...”*

Juan: *“No, no tengo conocimiento de los componentes del programa”.*

Agustina: *“Poco se conversa con los vecinos...”.*

Las respuestas brindadas por los participantes del programa, nos permiten comprender que no ha habido una fuerte intervención para generar otras formas de participación.

Es que, la comunidad es fundamentalmente un modo de relación social, es un modelo intersubjetivo construido desde el afecto. Acaso falte entre los habitantes de esta comunidad la reciprocidad, la lealtad, o como expresa GONZÁLEZ FUERTES (1988) *“...la comunidad es un acabado ejemplo del tipo ideal de la acción social, algo más sentido que sabido, más emocional que racional”.*

En esta comunidad, la intervención del programa no ha generado otras formas de participación comunitaria de los actores involucrados, por el contrario, el hecho de participar en iglesias, cooperadoras, comisiones vecinales hizo que se involucraran en el Pro Huerta. Además no ha dado respuesta

a aquellos actores sociales que manifestaron la necesidad de organizarse y por otra parte no se motivó, a aquellos participantes que nunca tuvieron la oportunidad de participar, para que lo hicieran.

Desde el análisis de las entrevistas, se puede interpretar que los diversos actores involucrados en el programa sólo perciben la entrega de semilla. No se ha desarrollado una estrategia que motive a la comunidad para la organización y participación.

Desde esta interpretación es posible rechazar la hipótesis, ya que el programa no motivó la generación de otras formas de participación comunitaria de los actores sociales involucrados.

Conclusiones

Este trabajo de investigación permite destacar a modo de conclusión, algunos de sus aspectos más relevantes:

- Del análisis de los datos, en relación con la construcción de tipologías de beneficiarios directos conforme a características socioculturales y estructurales de los mismos, se obtuvo una descripción y clasificación de tres grupos homogéneos diferenciados:
 - ♦ Beneficiarios urbanos jóvenes
 - ♦ Beneficiarios rurales
 - ♦ Beneficiarios urbanos mayores
- Respecto de la caracterización y comprensión de las percepciones de los dos niveles de actores sociales involucrados, promotores voluntarios y de las diferentes tipologías de beneficiarios directos, acerca del cumplimiento de los objetivos originales del programa y la percepción del componente de capacitación, se observó que existe incremento de alimentos disponibles y reducción del gasto familiar por lo que la resultante indicó cumplimiento total de los objetivos originales del programa, y que no existen diferencias entre las visiones aportadas por ambas categorías.
- Desde el punto de vista de ayudar a consolidar un proceso autogestionario de seguridad alimentaria, el programa no logró —según la percepción de los actores— desarrollar adecuadas estrategias de capacitación que aseguren la sustentabilidad del sistema.

- Con relación a los significados atribuidos al Programa Pro Huerta se concluye que éstos son diferentes, tanto entre las tipologías de beneficiarios como entre los promotores voluntarios. Para los beneficiarios urbanos jóvenes, el Pro Huerta es un trabajo: buscan en la huerta una alternativa de una mejora de ingresos; para los rurales, una oportunidad para organizarse en grupos; mientras que los beneficiarios urbanos mayores manifiestan ciertos reclamos hacia el programa: más atención a niños y jóvenes para consolidar raíces.
- Los promotores voluntarios le han dado al Pro Huerta un significado altamente valorativo desde la acción social, la solidaridad y la nostalgia.
- El programa no generó la aparición de nuevos actores sociales motivados para incrementar sus niveles de participación, tanto en cantidad como en calidad y, percibiéndose la ausencia de una estrategia que motivara a la comunidad a la organización y participación; sólo favoreció el acercamiento de aquellas personas que ya tenían suficientes y diversos antecedentes de participación en otros ámbitos comunitarios.
- Por tratarse de un programa de intervención, resulta de un alto compromiso sugerir la identificación y puesta en marcha de mecanismos que den marco a la consolidación de un verdadero proceso de seguridad alimentaria:
 - a. Una agenda de capacitación acorde a los propósitos generales de posibilitar el desarrollo de mecanismos autogestionarios.
 - b. Estrategias que faciliten y promuevan una creciente participación de los actores sociales participantes, en especial de los beneficiarios directos.
 - c. Mecanismos dinámicos de evaluación de proceso que, desde la heterogeneidad de los actores participantes, posibiliten redireccionar acciones previstas y fortalezcan la pertenencia a partir de un creciente compromiso en la toma de decisiones estratégicas.

Bibliografía

- BISQUERRA ALSINA, R. *Introducción conceptual al análisis multivariado*. Un enfoque informativo con los paquetes SPSS-X, BMDP, LISREL Y SPAD, vol. I. Primera edición. PPU, S. A. (Promociones y publicaciones Universitarias S. A.) Barcelona. 1989.

- DÍAZ, D.N. *Ejemplos de experiencias educativas orgánicas*. Programa Pro Huerta. La producción orgánica en la Argentina. Historia, evolución y perspectivas. Compilado por Marcelo Pais. Editado por MAPO, Movimiento Argentino para la Producción Orgánica. Buenos Aires. Argentina. 2002.
- DÍAZ, D. y RUSSO, C. 1988. *La problemática alimentaria en Argentina, una aproximación desde el consumo*. Investigación inédita. Buenos Aires. Documento Programa Integrado Pro Huerta-INTA. www.inta.gov.ar Página principal del Programa de Autoproducción de Alimentos; 06/02/03).
- FORNI, F.H. *et al.* Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero. Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1991.
- GLASSER, BARNEY G. y STRAUSS, ANSELM L. “El método de comparación constante de análisis cualitativo”, en *The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*. Aldine Publishing Company. New York. 1967.
- GUTIÉRREZ, L. *Paradigmas cuantitativo y cualitativo en la investigación socio-educativa*. Proyección y reflexiones. La etnografía como metodología de investigación. Universidad Nacional experimental “Simón Rodríguez”. Doctorado en Educación. Caracas. 1987.
- GUTMAN, P. y GUTMAN, G. *Agricultura urbana y periurbana en el Gran Buenos Aires*. CEUR. Buenos Aires. 1986.
- INTA. Informe Programa Pro Huerta. Buenos Aires. 2003.
- MCKINNEY, J.C. *Tipología constructiva y teoría social*. Amorrortu. Buenos Aires. 1968.
- SALTALAMACCHIA, H.R. 2003. *Taller introductorio a la investigación cualitativa*. Esperanza Santa Fe. Mimeo.
- SANAHUJA, S y SILVA, A. 2001. Muestreo teórico y teoría del discurso. Una propuesta teórico metodológica para la generación de categorías significativas en el campo del análisis del discurso. II Coloquio Nacional de Investigadores en Estudios del Discurso. El estudio del discurso: metodología multidisciplinaria. <http://www.sai.com.ar> 20/04/04
- SCHÜTZ, A. *La construcción significativa del mundo social*. Introducción a la sociología comprensiva. Trad. Prieto E. Paidós. Buenos Aires. 1993.
- Statistical Analysis System. S.A.S.
- TOMASSINI, L. *Cambio cultural, economía y sociedad*. www.iadb.org/etica. 2000.

